

PROGRAMA BIOGRAFÍAS DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Si le dijéramos a cualquier persona que en las bibliotecas se atesoran miles de historias, nos diría: claro, en sus anaqueles abundan libros que cuentan historias. Y es cierto. Pero en realidad no nos referíamos a esas historias plasmadas en publicaciones. Volveríamos a decir: en las bibliotecas populares se atesoran historias de personas que dedicaron su vida en sostenerlas; esas historias se anudan, se entrelazan y se entrecruzan bajo el techo de una biblioteca.

Dice la real academia que una biografía es la narración de la vida de una persona. Y si bien este programa habla de instituciones, pretendemos que estas Biografías se nutran en la savia que vigoriza la enramada de la cultura popular y reverdece en expresiones grupales y voluntarias: el trabajo colectivo y sin aspavientos que hacen quienes sostienen a las bibliotecas populares. Porque creemos que el tesoro más importante que tiene una biblioteca no es su colección, ni su pinacoteca, ni su edificio histórico y ornamentado, ni su sala de informática, ni si tiene un wifi de generosa banda ancha, sino las personas que la llevan adelante, que destinan su tiempo y esfuerzo en abrirlas para quien sea: un afortunado o afortunada que quiera ser un socio, o un usuario esporádico o una lectora tenaz, o un navegante de pixeles o una entusiasta de las ciencias, o un cultor de las novelas policiales o una profesora del colegio del barrio, o un idóneo en el ajedrez o una adolescente que se refugia en la poesía, o una escritora que busca inspiración o un mecánico que busca una solución. Por eso es que lanzamos el Programa Biografías.

Intentamos entonces que estas biografías no sean un relato lineal de los acontecimientos destacados. No pretendemos emular a un memorialista que enumera los hechos sobresalientes de una historia. Nuestro deseo es hacer un programa vitalista.

Entonces qué debemos contar en una biografía? Aquello que no se puede medir ni en cantidades, ni en peso, ni en dinero. Lo inmensurable: el poético gesto de que la mejor forma de ser pleno es vivir para que los demás lo sean. Y esto es lo que hace la mayoría de los voluntarios que se reúnen bajo la personería jurídica de una biblioteca.

No hay tema que no esté vinculado al universo de las bibliotecas populares: lo social, lo cultural, las expresiones artísticas, el espacio de encuentro, el asociativismo, las formas de financiación y la búsqueda de recursos, las estrategias para consolidarse, las actualizaciones, las nuevas tecnologías, el capital simbólico, las estructuras edilicias, la lucha por sobrevivir en un mundo cada vez más complejo y que cada quinquenio lanza un debate bizantino sobre la supervivencia del libro como soporte privilegiado de la lectura. Pero más que nada es un programa enorme porque antes que plasmar en una línea de tiempo los acontecimientos sobresalientes de una biblioteca, lo que nos proponemos es enfatizar y difundir las vivencias, las experiencias, los modos de hacer, las fortalezas y debilidades, las pasiones, las incertidumbres, el amor, el entusiasmo, los ideales y las utopías de las diversas personas que la animaron, la sostuvieron, lucharon y luchan por sostenerlas, por verlas crecer y por desarrollarlas para la comunidad en la que actúan.

Alguna biografía estará atravesada por los espectros movimientistas de la clase obrera que se organizaba a comienzos del Siglo XX que se mezcla con el lanzamiento de una rifa para financiar la ansiada sala de usos múltiples. Otras traerán el rumor de las sociedades de fomento en épocas en que se anhelaba el asfalto, el alumbrado público y el agua potable junto a los talleres actuales de computación para adultos mayores. Las que en un golpe de suerte sobrevuelan la puntillosa censura a las que las sometía alguna etapa dictatorial de la historia argentina y otras estarán atravesadas por la tragedia de haber sido desguazadas y destruidas por la Dictadura.

En un escenario así, todo puede ocurrir porque mucho ha ocurrido: las bibliotecas populares tienen ciento cincuenta años y están diseminadas en todo el país. Son entonces un silencioso coro polifónico con matices y voces universales. Reunirlas en este programa es una forma de homenaje. Las intenciones del programa son concretas y acotadas: poner en luz el quehacer de las bibliotecas. Los caminos para hacerlo son infinitos.